

ENSEÑANZA EN AULAS HETEROGÉNEAS

(Rebeca ANIJOVICH y Cecilia CANCIO, 2015)

“Las escuelas enfrentan hoy muchos y muy complejos desafíos; algunos nuevos y otros de antaño. Uno de ellos es reconocer la diversidad inherente al ser humano y encarar un trabajo concreto para abrazarla, tanto en las políticas educativas como al interior de cada escuela, de cada aula y con cada docente.

Pero, ¿a qué nos referimos cuando hablamos de diversidad? Es frecuente escuchar a los docentes sostener que “los alumnos ya no son los de antes” o que “es difícil trabajar en aulas con tanta heterogeneidad”. Estas afirmaciones hacen referencia a situaciones distintas. Algunos, al hablar de diversidad, piensan en los alumnos con necesidades especiales, otros, en la desigualdad económica, otros en las diversas maneras de aprender de los alumnos.

Dada la multiplicidad de interpretaciones, puntualizaremos este concepto. El discurso acerca de la educación en la diversidad surgió en las últimas décadas del siglo XX, con la intención de superar la mirada homogeneizadora y proponer enfoques y estrategias más inclusivos. Sin embargo, las primeras miradas de la diversidad estuvieron asociadas a la educación de niños con necesidades especiales o con dificultades en el aprendizaje. En este abordaje, lo diverso era entendido como un obstáculo individual que requería una atención especial y personalizada. Se pensaba que la diversidad era un problema a resolver, y por ello se diferenciaban las enseñanzas.

A partir de la segunda mitad del siglo pasado, de la mano de distintos aportes de disciplinas como la antropología educativa, la sociología de la educación, la psicología cognitiva y las neurociencias, surgió una concepción nueva acerca de la diversidad en los procesos de aprendizaje y enseñanza. Gimeno Sacristán expresa: “Todo lo que pueda hacerse por romper la uniformidad de las fuentes de información, por introducir ritmos de aprendizaje diferenciados, atención y recursos distribuidos entre alumnos según sus desiguales necesidades, por variar el monolítico esquema del horario escolar que esclerotiza los procesos de enseñanza-aprendizaje, por desbordar los espacios de aprendizaje, por disponer tareas distintas en las que se pueda trabajar al mismo tiempo con alumnos, por admitir estilos de aprendizaje diferenciados, serán recursos para que, sin renunciar a un proyecto de cultura común compartida desde la radical singularidad de cada uno, pueda hablarse de una

escuela estimuladora de la autonomía y de la libertad, que es en la que puede acrisolarse la idiosincrasia personal creadora” (Gimeno Sacristán, 2000).

La heterogeneidad de las personas, según esta mirada, debe ser respetada, estimulada y conservada. Desde este enfoque la pedagogía no solo se sostiene sobre el principio de que todos los alumnos son diferentes entre sí, sino también en el de que la diversidad

es un tesoro que se debe preservar como uno de los valores patrimoniales de la humanidad.

La diversidad es inherente a los humanos. Cada uno encuentra maneras singulares de relacionarse, de comprender, de aprender. Algunos aprenden mejor dialogando con compañeros, otros leyendo a autores, otros haciendo experimentos, otros poniendo en juego conceptos. Algunos aprenden algunos temas en seguida, mientras que otros tardan más. Pero esos mismos alumnos pueden cambiar su ritmo al cambiar de contenido. Así, hablar de diversidad nunca implica pensar en “categorías” de alumnos “mejores o peores”. Por el contrario, nos invita a pensar el dinamismo del aprendizaje y a poner mente y estrategias en movimiento para acompañar a cada alumno.

Lejos de ser un obstáculo, la diversidad es una fuente de riqueza en las escuelas. Las muchas maneras de aprender ponen en marcha la reflexión y creatividad de los docentes. El estímulo y acompañamiento de los equipos directivos ayudará a llevar a buen puerto esas reflexiones, estimulando la utilización de estrategias que contemplen activamente esa heterogeneidad y apuntalándolos ante las dudas y dificultades.

Para que el enfoque de educación para la diversidad se ancle a través de las aulas heterogéneas es necesario pensar y diseñar la forma de trabajar en la escuela y en el aula con principios organizadores y didácticos diferentes de los que han estructurado el modelo tradicional (homogeneizador). Es en el diseño de los proyectos educativos en donde se plasman las ideas sobre cómo encarar la diversidad...” (Directores que Hacen Escuela (2015), en colaboración con Rebeca Anijovich y Cecilia Cancio ' Enseñanza en aulas heterogéneas". OEI, Buenos Aires. pgs. 1 y 2)